

La vida cotidiana en la Escuela Normal Rural de Salaiques, Chihuahua.

Ramón Gutiérrez Medrano¹

Resumen

Se han publicado algunos libros sobre la Escuela Normal Rural de Salaiques, Chih. (1927-1969), donde se relata de manera sucinta la vida en la colectividad, integrada por cerca de 300 alumnos y medio centenar de trabajadores, entre maestros y personal de asistencia. Esos libros, más la experiencia del autor en seis años de internado y documentos del archivo personal, son las fuentes para escribir este ensayo. Sabemos que en familias pequeñas se tienen problemas de convivencia; nosotros formábamos parte de una enorme familia que coexistía pacíficamente las 24 horas sin mayores conflictos.

¿Cuál fue la clave para que se mantuvieran el orden y la disciplina en el internado? A reserva de mejores opiniones de otros normalistas rurales, considero que fueron tres los factores que favorecieron esa sana convivencia: primero, la organización; segundo, los espacios amplios y el contacto directo con la naturaleza; tercero, el origen campesino de los alumnos.

En nuestra escuela había una gran organización, mantenida gracias a un estricto código de disciplina y a varios órganos de autogobierno; la fuerza de la colectividad estaba por encima de cualquier interés individual. Los tiempos para realizar las actividades

¹ Ramón Gutiérrez Medrano es profesor egresado de la Escuela Normal Rural Abraham González, de Salaiques, Chihuahua. Tiene la especialidad en biología por la Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R. y la maestría en investigación educativa por el Centro de Investigación y Docencia. A lo largo de su trayectoria profesional ocupó cargos en la estructura educativa y desde 2000 es maestro jubilado. Coautor de los libros *Un paseo por los recuerdos* (2007) y *Normalistas: testimonios de la docencia* (2009) y miembro de Ateneo José Luis Aguayo Álvarez.

curriculares y extracurriculares eran marcados con precisión por el corneta de guardia. Las omisiones en el cumplimiento de las responsabilidades eran sancionadas por el Comité de Honor y Justicia con la pérdida de puntos en conducta, de acuerdo con el Código Disciplinario. Además, la Sociedad de Alumnos castigaba con expulsión a quienes incurrieran en divisionismo, mientras que los comités de Aseo y de Raciones funcionaban a la perfección, el primero distribuyendo comisiones y el segundo auxiliando a la ecónoma en el reparto de alimentos a través de la ventanilla de cocina.

La escuela había sido erigida, como las otras 28, en el campo, en medio de la naturaleza. Desde las 5:30 hasta las 22:00 horas la actividad en el internado era incesante: clases académicas, comisiones, actividades tecnológicas, artísticas y culturales. El paisaje que rodeaba a la escuela era precioso, pues había agua en abundancia, la que bajaba desde la presa *Las Camelias* por la acequia conocida como El Tajo, en cuyas riberas crecían hermosos y frondosos álamos, además de otras especies vegetales. La fauna, el oxígeno y la belleza del paisaje venían como consecuencia.

La tercera fortaleza de nuestra escuela consistía en que todos proveníamos de familias campesinas. Esto nos identificaba, ya que desde chicos habíamos ayudado a los padres en los trabajos del campo.

Si alguien ajeno a la escuela la visitó en alguna graduación, se quedó maravillado al observar a la banda de guerra cuando ejecutaba las marchas con enorme gallardía, en los momentos previos a la ceremonia. Aun para nosotros era un espectáculo impresionante ver a esos 25 jóvenes esbeltos, perfectamente uniformados, que arrancaban de los instrumentos militares aquellos sonidos inolvidables.

¿Fue integral la formación de docentes en la Normal de Salaiques? La respuesta es inmediata y categórica: sí lo fue. Lo corrobora el trabajo de alrededor de 1,500 profesores que ahí se formaron.

“Biografía” de la Escuela Normal Rural Abraham González, de Salaiques, Chih.

La Escuela Normal Rural de Salaiques nació el 12 de enero de 1927 como Escuela Central Agrícola.² En abril de 1927 ya se tenían los proyectos para la construcción del edificio y el 4 de agosto de ese

² Archivo histórico de la SEP, expediente 1, fondo “Secretaría de Agricultura y Fomento”, expediente “Misiones Culturales”, caja 60, folio 1.

año el encargado de las obras, Carlos Melo y Santander, informó que los terrenos donde se edificaba estaban llenos de girasoles. Melo fue el encargado de la construcción de la escuela y su primer director. La institución contaba entonces con 673 hectáreas, que años después se redujeron a 350 por afectaciones para crear nuevos ejidos: El Cairo, El Porvenir y otros. En diciembre de 1927 estaba a punto de terminarse la construcción y en 1928 recibió a los primeros alumnos, iniciando irregularmente su función (aunque este dato parte de un testimonio verbal, dudoso y sujeto a comprobación). En 1929 se interrumpieron los trabajos de construcción debido al combate cruento de Jiménez llamado "Guerra de la Renovadora".

En 1930 se inscribieron los primeros alumnos y para 1931 ya había 100 y la planta completa de maestros. Fue hasta 1932 cuando se dio el verdadero arranque de las actividades del plantel. Los alumnos sembraban trigo, alfalfa y otros cultivos, además criaban varias especies de animales. Tenían una partida diaria de 59 centavos para comida, por alumno, por lo que solicitaron un centavo como aumento.

Los requisitos para ingresar a la escuela eran dos: ser hijos de ejidatarios y ser mayores de 16 años. Trabajaban desde las 5:00 AM hasta las 9:00 PM y tenían tres grados. Las actividades que desarrollaban eran: agricultura, horticultura, arboricultura, industrias rurales y ganadería, y las materias: matemáticas, español, historia, civismo... Esta institución, conocida como *Escuela Granja*, formaba peritos agrícolas y maestros rurales.

Pasó a ser Escuela Regional Campesina en 1933 con programa de 4 años y de 1935 a 1941 atendió a jóvenes de ambos sexos. En 1941 los varones que estaban en Flores Magón se trasladaron a Salaiques y las mujeres que estaban en Salaiques pasaron a Flores Magón. En 1940 se convirtió en Normal Rural, con un programa de 4 años. Atendía 5o. y 6o. grados de primaria, a los que se les llamaba "grupos complementarios". Entre 1940 y 1945 tuvo un programa de cuatro años. La generación 1943-1949 fue la primera del plan de seis años y tuvo 9 egresados. El total aproximado de maestros egresados en Salaiques es de 1,500.

La Normal de Salaiques murió en agosto de 1969, al igual que otras 13 normales hermanas. El cierre fue traumático, pues las instalaciones fueron tomadas por las fuerzas del Estado. Los alumnos opusimos una débil resistencia en Ciudad Jiménez, apoyados por ferrocarrileros y por algunos ex alumnos. Una semana después, como pudimos nos trasladamos a la Normal Rural de Aguilera, Dgo., a terminar la carrera.

La razón para que el gobierno federal tomara la decisión de eliminar 14 normales rurales pudiera estar en la participación que estas escuelas, integradas en la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM), tuvieron en el movimiento estudiantil de 1968.³ Una escuela hermana que sobrevivió en nuestro estado, dedicada a preparar maestras, es la Ricardo Flores Magón, de Saucillo, Chih.⁴

Regresiones: una visita a mi escuela normal rural

Era bonita, en verdad, nuestra escuela. Toda de blanco vestida, como una gran barca señorial anclada en el llano. Así la vimos y la soñamos las muchas generaciones de estudiantes que por ahí pasamos, desde el lejano agosto del año 1927 que la vio surgir de entre los girasoles.

José Luis Aguayo Álvarez, generación 1967.⁵

Retrocedo casi 45 años en el tiempo. Es septiembre de 1968. Como es sabido, cada año bisiesto hay olimpiadas; ahora tocan en México.

Son las cuatro de la tarde cuando llego al cruce que forman la Carretera Panamericana y el sendero Troya-Salaices, y camino hacia este último punto. A dos kilómetros de la Normal ya siento la energía de los jóvenes estudiantes; alcanzo a varios de ellos que van tocando el tambor, a la vez que caminan uniformemente y en línea dando grandes zancadas: son Miguel Vázquez Ambriz, Mario Acosta Gaytán, Joaquín Valdez Zúñiga y Alonso Molina Almanza; apenas tienen 16 años. Lucen botas militares y pantalones co-

³ Algunos datos aquí contenidos, relativos a la historia de la Normal de Salaices, fueron tomados de *Escuela Normal Rural Salaices, formadora de maestros* de José Luis Aguayo Álvarez, 2002. Hasta agosto de 1969, las normales rurales eran 29 (20 para varones y 9 para señoritas). Para hombres: Aguilera, Dgo.; Ayotzinapa, Gro.; El Mexe, Hgo.; El Quinto, Son.; Hecelchakán, Camp.; Jalisquillo, Nay.; La Huerta, Mich.; Mactumactzá, Chis.; Perote, Ver.; Reyes Mantecón, Oax.; Roque, Gto.; Salaices, Chih.; San Diego Teacax, Yuc.; San Marcos, Zac.; Santa Teresa, Coah.; Tamatán, Tamps.; Tene-ria, Mex.; Xocoyucan, Tlax.; Zaragoza, Pue. y Champusco, Pue. Para mujeres: Atequiza, Jal.; Cañada Honda, Ags.; Galeana, N.L.; Palmira, Mor.; Panotla, Tlax.; Saucillo, Chih.; Tamazulapan, Oax.; Teteles, Pue. y Tiripetío, Mich. Catorce se convirtieron en secundarias técnicas. Continuaron siendo normales las siguientes: El Quinto, Aguilera, San Marcos, Tene-ria, El Mexe, Ayotzinapa, Tamazulapan, Mactumactzá, Hecelchakán, Saucillo, Cañada Honda, Atequiza, Tiripetío, Panotla y Teteles. (pp. 76-77 de la obra citada).

lor caqui que el gobierno les ha mandado; su porte es gallardo; el corte de pelo y la ropa sencilla y limpia también los distingue. Me recuerdan a los alumnos de Makarenko en la Colonia Gorki, de Kuriazh, Ucrania, que el pedagogo describe en su *Poema pedagógico*.

A la hora en que llego, estos muchachos ya han desarrollado muchas actividades durante el día. A las 5:30 de la mañana se han levantado de las camas al escuchar el toque de "levante" que dio la banda de guerra en el pórtico durante cerca de media hora; en un ritual castrense han ido a formar la columna en la explanada y se ha efectuado el pase de lista por pelotones para rendir el parte, los comandantes, al maestro de guardia. Antes de las 6:00, cuando comienza la primera clase, han tendido su cama y se han aseado rápidamente.

A las 7:45 el corneta de guardia tocó una diana que ordenaba el aseo de patios y jardines, para lo cual cada alumno tomó su escoba de jarillas y barrió su sector. En punto de las 8:00 se oyó el toque de meseros y unos 35 muchachos, que por esta semana cumplen esta comisión, se formaron frente a la ventanilla de cocina para recoger las charolas con trastos y alimentos para su mesa, en donde comen ocho personas. La operación de servir las mesas fue rápida y un momento después se abrieron las cinco puertas del comedor y entraron todos a tomar los primeros alimentos del día: huevo, frijolitos, tortillas, un pan de blanco y uno de dulce, un vaso de atole y una fruta.

Después, de 9:00 a 13:00 horas, tuvieron clases académicas. Se llegó la hora de comida y siguieron el mismo sistema de la mañana; la comida fue: sopa de arroz, frijoles graneados y un sencillo guisado de carne y papas, servidos en un plato de aluminio de tres departamentos, además de cuatro tortillas y un vaso de agua de frutas. Después de un descanso se reanudaron las actividades afuera de los salones: prácticas agropecuarias; apicultura; aseo

⁴ La Escuela Normal Rural Ricardo Flores Magón nació en 1932 en El Carmen, hoy Flores Magón, en el municipio de Buenaventura, Chih. "En enero de 1935 su director era el Profr. Salvador Martínez Prieto [...] había 120 alumnos: 80 hombres y 40 mujeres [...] en El Carmen jamás se dio un incidente bochornoso producto de la convivencia mixta". Posteriormente la escuela atendió solo a señoritas, trasladando a los varones a Salaires. La Escuela Normal Rural Ricardo Flores Magón fue cambiada a Saucillo, Chih. en septiembre de 1962, donde actualmente funciona. (Ramón Gutiérrez Lozano y Fernando Sandoval Salinas: *Así enseñaban nuestros profesores*, 2004, pp. 32-46).

⁵ Aguayo, Álvarez José Luis: *Un paseo por los recuerdos*, 2007 (libro colectivo, contraportada).

de aulas, sanitarios, comedor y cocina; lavado de loza; panadería; lavandería; talleres de carpintería, hojalatería, fragua, encuadernación, mecánica, industrias rurales... Además, actividades artísticas: estudiantina, orfeón, orquesta, clubes de oratoria y declamación; ensayos de programas a presentar en los "viernes sociales"; prácticas deportivas de básquetbol, vólibol, fútbol, natación, atletismo, ensayo de la banda de guerra. Existe una gama muy completa de actividades curriculares de manera que cada quien se ha ido acomodando en aquellas de su preferencia.

Más tarde habrá actividad libre: casino, correr o jugar una *treinta y una* de básquet para sudar y bañarse. Descanso antes de la cena, la cual se espera con ansias y que será servida las 19:00 horas: frijolitos, atole, dos piezas de pan. De 20:00 a 21:00 tendrán la hora obligatoria de estudio, ya sea en la biblioteca o en el comedor, tiempo que aprovecharán para avanzar en la lectura de algún libro o para hacer las tareas que han dejado los maestros.

La jornada de tan variada e intensa actividad terminará a las 22:00 horas, cuando el velador, don Paz Gutiérrez, dé "la señal" con tres apagones breves y consecutivos, para dejar descansar la vieja planta de luz que dicen proviene de un barco. A esa hora todos estarán en sus camas, hasta donde llegará el maestro de guardia a pasar lista. La diana final del día, "el toque de silencio", será ejecutado por el corneta de guardia, joven que lleva el ritmo de la escuela durante toda una semana.⁶

Son las cuatro de la tarde y en mi andar hacia la escuela veo que por los barbechos corren algunos adolescentes, mientras que los toques de corneta se escuchan más allá. Los miembros de la banda de guerra hacen escoleta por todos lados, alegrando el ambiente con tonos que se mezclan con los sonidos de la naturaleza; ellos son Gildardo Amaro, Enrique Gallegos, Rodolfo Acosta, Héc-

⁶ Estas actividades se efectuaban de lunes a sábado, este último día hasta la hora de comida; la tarde del sábado y del domingo eran aprovechados por los alumnos que vivían en alguna población cercana para ir a visitar a su familia, previo permiso de la dirección de la escuela o del maestro de guardia. Quienes vivíamos en pueblos alejados de la normal dedicábamos ese tiempo libre a realizar diversas actividades: asear el calzado, arreglar las escasas pertenencias en los casilleros, pasar apuntes en limpio, leer, etcétera. Por la tarde del sábado íbamos al pueblo de Salaices, y si había dinero entrábamos al cine de Neno, que daba funciones únicamente ese día. El domingo era costumbre salir a explorar los alrededores: la presa *Las Camelias*, la cueva Del Diablo, el cerro del Porvenir. A este último íbamos a recolectar orégano para llevarlo a las madres en las próximas vacaciones. La ecónoma Isidora Badillo, a quien cariñosamente le decíamos "doña Chilola", nos echaba "lonche" y salíamos en grupos de cuatro o cinco alumnos a pasear.

tor Muela, Saúl Moreno A., Isidro Franco, José Luis Téllez, Jesús Cañas, Miguel Ochoa, Rogelio Jáquez, *el Gallo* Mascorro, Refugio Orozco, *el Popo* Acevedo... De acuerdo con opiniones calificadas, nuestra banda es una de las mejores del estado de Chihuahua, únicamente superada por la de la 5a. Zona Militar y tal vez equiparable a la de los institutos tecnológicos. La integran 12 tambores, 12 cornetas y un corneta de órdenes, selecto grupo de jóvenes que no solo marcan los tiempos a los normalistas, sino también a los campesinos que viven a tres o cuatro kilómetros a la redonda.⁷

El orfeón del maestro Raúl Luna Niño (*el niño de la Luna*) ensaya cánticos bajo los álamos que crecen junto al Tajo; entonan *Granitos de granada* ("Abre tu boca, que parece estar pintada con granitos de granada, con granitos de granada acabados de exprimir..."). Efrén Arellano Rosales y Alberto Valdez Zúñiga poseen voces privilegiadas y su canto es bello... Años antes, en este mismo escenario cantó de manera maravillosa Andrés Rentería Duarte en el orfeón del maestro Jesús Pallares Flores.⁸

Y hablando de Rentería Duarte, él perteneció a esa pléyade de políticos normalistas de pensamiento claro, elocuencia en su discurso, liderazgo basado en el ejemplo, espíritu conciliador... Por todas estas características él, en su momento, fue electo como secretario general de la sociedad de alumnos;⁹ la colectividad no se equivoca al hacer esta elección, fundamental para la buena marcha de la escuela: sopesa las virtudes, los valores, las actitudes,

⁷ Tal vez algunos de los alumnos mencionados ya habían egresado en 1968. Lo mismo puede ocurrir en listados que aparecen más adelante, por lo cual se ofrecen disculpas. La banda de guerra era la primera en levantarse; el velador despertaba al sargento, quien a su vez levantaba a los otros 24. Los únicos estímulos que recibían estos queridos compañeros eran un "aumentito" en su ración, consistente en un pedazo de cajeta de membrillo, una fruta o una galleta, y quedar exentos de las comisiones de aseo. Hablando de la banda de guerra, un lugar especial en la historia de la normal merecen los sargentos, los que conocí: Manuel Arias, Jorge Gallardo Ogaz, Francisco Rocha, Miguel Vázquez Ambriz; y los anteriores: Humberto Caballero, Antonio Valtierra, Abelardo García, Guadalupe Cortina... Miembros de la banda fueron Dagoberto González, Vicente Rodríguez, Alberto Hinojosa, Jacobo Holguín, Menalio Villanueva, Óscar García, Cipriano *Piano* Rangel, Memo Benavides, Juan Mendoza Ibarra, Amador Terrazas, Gildardo Irigoyen, Miguel Quiñones, Óscar García, Rubén Saláis, Efrén Cota, Miguel Miramontes, Lázaro Hinostroza, Marcelino Martínez, Estanislao *el Tanis* Caballero, Alonso Durán... Cabe destacar que tanto los sargentos de la banda como los secretarios generales de la sociedad de alumnos tenían una gran autoridad dentro de la comunidad escolar.

⁸ Otros elementos del orfeón fueron: Héctor Arreola García, Nacho Cárdenas, Manuel Arias, Gildardo Irigoyen Silva, Marcelo Amaro, José Luis Aguayo,

los conocimientos y las debilidades de los aspirantes y escoge al mejor, al que garantice tranquilidad y trabajo.¹⁰

Contábamos con la Sociedad de Alumnos Corazón y Acero, presidida por un comité ejecutivo que se renovaba cada año. Pertenecíamos a la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM) y enviábamos delegados a sus congresos cada vez que se nos convocaba. También participábamos, junto con la Normal del Estado y la de Saucillo, en la Federación de Estudiantes Chihuahuenses (FECH). Cabe señalar que a los alumnos de nuevo ingreso se les politizaba a través de pláticas que recibían periódicamente por parte del Comité de Orientación Política e Ideológica (COPI), formado por alumnos de grados superiores. Algunos libros que leímos al comenzar nuestra vida normalista fueron *La madre* de Máximo Gorki, *Así se templó el acero* de Nicolás Ostrovski y *Banderas en las torres* y el *Poema pedagógico* de Antón S. Makarenko.

Como internos becados por el gobierno federal contábamos con una partida diaria para raciones, otra mensual llamada partida de recreación estudiantil (PRE), dos cambios de ropa anuales y un juego de ropa de cama por año. Las partidas eran bastante bajas y constantemente estábamos solicitando que se incrementaran. Varias veces recurrimos a la huelga estudiantil para demandar mejores condiciones asistenciales, y cuando esto ocurría nos suspendían las raciones, pero la gente de las poblaciones aledañas se solidarizaba con nuestra causa y nos brindaba su apoyo con alimentos.

Chava Díaz Casas, Rogelio Jáquez, Joaquín Puentes, Pancho Cázares, Nacho Ruiz, Alfonso Cano, Cipriano Díaz, Héctor Antonio Holguín, Gilberto Balderrama, Manuel Valdez, Jesús Martínez y su gemelo José, Raúl Delgado, Álvaro Valenzuela, Rubén Núñez, Lolo Contreras, Pancho Rocha, Cuco Hernández, Chuy Ruiz...

⁹ "Hemos investigado los nombres de algunos secretarios generales de la sociedad de alumnos: 1932: Armando Talavera; 1949: Raúl Martínez Chacón; 1951: Pedro Ortega Ruiz; 1952: Julio Durán Quintana; 1953: Antelmo Arellanes Aceves; 1953: Jesús Luján Gutiérrez; 1954: Guillermo Hernández Moreno; 1954: Jesús Manuel Hernández Ramos; 1955: Armando Giner Márquez; 1955: Amador Caballero Legarreta; 1956: José Ángel Aguirre Romero; 1956-1957: Francisco Salazar Rodríguez; 1957-1958: Andrés Rentería Duarte; 1958-1959: Eliud Valdez Armendáriz; 1959-1960: José Viezcas Aldaz; 1960-1961 Pedro Martínez Rodríguez; 1961-1962: Vicente Rodríguez Quiroz; 1962-1963: Jacobo Holguín Guerra; 1963-1964: Joaquín Puentes Segura; 1964-1965: Rubén Núñez Gutiérrez; 1965-1966: José Luis Aguayo Álvarez; 1966-1967: Héctor Manuel Bernal Vázquez; 1967-1968: Emigdio Anaya Ramírez; 1968-1969: Federico Chávez Reyes; 1969 (abril, mayo y junio): Refugio Carreira Martínez. NOTA: De 1932 a 1956 prevaleció el Calendario Tipo 'B' y los

En la pista de atletismo practican nuestros mejores atletas. Las pruebas son: carreras de diferentes distancias; saltos de longitud, triple y de altura; lanzamientos de bala, disco y jabalina. Las marcas de algunos deportistas son olímpicas, como es el caso de Alberto García en 1,500 metros planos, a quien, mediante telegrama, en el pasado mayo le han comunicado que no irá a las olimpiadas, pese a haber obtenido el primer lugar en las pruebas preolímpicas, "porque vive muy lejos de la Ciudad de México y ocasiona gastos"; la noticia es triste para Beto y para todos nosotros, pese a ello lo consideramos olímpico, una gloria de Salaiques en los últimos años de su existencia.

Año tras año se celebraban las jornadas deportivas, artísticas y culturales en alguna de las 29 normales. Cada escuela enviaba sus delegaciones con lo mejor que tenía en los diferentes aspectos en que se competía. A nivel estatal, la Escuela Normal Rural de Salaiques tenía intercambio cultural, político, deportivo y de amistad con las normales de Saucillo y la del Estado. Glorias deportivas hubo muchas, desde 1927 en que nació la escuela de Salaiques entre los girasoles, hasta 1969 en que se cerró. Todas ellas merecen un libro especial dedicado al deporte de Salaiques.

Lupe Cortina fue un alumno polifacético: sargento de la banda (tocó silencio en Parral en el aniversario de la muerte de Francisco Villa); participó en seis jornadas deportivas, dos de ellas con medalla de oro, en 3,000 metros y en carrera de relevos de 4×400 ; estudiante ejemplar... Su tocayo Lupe Gutiérrez es otro ejemplo de perseverancia en el deporte salaicino al haber participado en cin-

comités de la sociedad de alumnos duraban medio año" (fuente: *Escuela Normal Rural Salaiques...*, obra citada). Nota: Aguayo no consigna en la lista anterior a Jesús Juvencio Ruiz Barraza, quien fue uno de ellos en la década de los sesenta, de acuerdo con testimonios recibidos; además fue campeón nacional de oratoria de las normales rurales.

⁴⁰ Este es otro capítulo pendiente de documentar, en donde deben entrar los secretarios generales, además de otros políticos que no ocuparon tan honroso puesto pero que impactaron con centradas intervenciones en las asambleas generales: Jesús Luján, Panchito Ruiz, Avelino Soto, Cornelio Robledo Sosa y su hermano Apolinar, Juanito Beltrán, Tito Ruiz, Álvaro Holguín, Rogelio Tabares, Ricardo Muñoz, Juan Guardiola, Anselmo García, Chavelo Rivera, Ramiro López, Francisco Gallardo, Ricardo Ramírez, Miguel Quiñones, Pedrito Rentería, Memo Benavides, Marcelo Esparza, Javier Flores, Gilberto Giner, Juan Valenzuela, Chuy Polanco, Álvaro Holguín, Marcelino Martínez, Pedro Medina, Javier Flores, Marcelo Amaro, Gilberto Balderrama, Lolo Contreras, Efrén Arellano, Gildardo Amaro, Carlos Ruiz, Miguel Ángel García (compañero nuestro que asistió en los años sesenta a una reunión mundial de estudiantes celebrada en la URSS, cuando ocupaba el puesto de presidente de la Federación de Estudiantes Chihuahuenses-

co jornadas deportivas en diferentes pruebas: titular del equipo de básquetbol, corredor de 100 y 400 metros, primer lugar nacional en 110 metros con obstáculos, campeón estatal de tiros libres, integrante del equipo de básquet de Chihuahua para participar en los nacionales en Mexicali a donde los llevaron en avión, además seleccionado del equipo de béisbol de nuestra escuela. Tuvieron destacadas actuaciones en básquetbol Cipriano Rangel, con muy buen tiro de media distancia; Francisco Javier Gallardo, con facultades para tiros largos o para colarse hasta la canasta; Juan Valenzuela Mares era muy bueno para dar los pases; Manuel Valdez, el panadero, el deportista y el filósofo que discutía con el maestro Abdón González cuestiones profundas de la ciencia de la sabiduría, era muy rápido y efectivo durante el juego.

En la cancha sur veo a una nueva camada de basquetbolistas; son apenas unos niños que acaban de llegar, pero que con sus estilos emulan a *la Cebra* Rentería, a *la Flecha* Zaragoza (basquetbolista olímpico que viajó tres veces a Europa, cinco a Sudamérica y seis a Centroamérica; antes formó parte de la selección estatal de Chihuahua y participó en algunas jornadas deportivas de Normales Rurales), a Armando García y a otros anteriores.⁴¹ Esta nueva generación la integran Kuhene (le decíamos Kine), los Humbertos, López y Beltrán, Crucito Morán... Todos poseen estilos bonitos para jugar este deporte.

Me queda claro que el deporte, la orquesta, el orfeón, la banda de guerra y los políticos de Salaices merecen libros especiales. Cinco libros especiales están pendientes. Me queda claro también que cada salaicino es único, irrepetible, digno de un libro especial.

FECH), Ignacio Tarín García, Manuel Bañuelos, Francisco Molina, Tomás Delgado, Gustavo Soto, Chalú Soltero, Enrique Díaz, los cuates José y Jesús Jurado, Heriberto Álvarez, Ramón Salazar, Mario Aguilera, Tacho Chávez, Inocente Fernández, Julio Palacios, Efraín Morales, los Chequeros –Merino y de Luna–, Jesús Ruiz, Nachito Ruiz, Jorge Reyes, Jesús Cañas, Mario Acosta, Ramón Hernández, Federico Chávez, Rubén Lara, Cipriano Leyva, Othón Palma, Armin Segovia, Álvaro Murillo..., y muchos más.

⁴¹ Basquetbolistas: Rafa Reyes, Pavis López, el Mayo Landeros, Leopoldo Espinoza, Sigifredo Quintana, Nicolás Zaragoza, Alfonso Delgado, Joaquín Vázquez, Pilar Morales, Ricardo Muñoz, Ramón Olivas, Alonso Grajeda, Humberto Luna Ibarra, el *Gato* Ulate y el otro *Gato* Corral (la escuela era un zoológico), el *Gallo* Valenzuela, Heberto Meléndez, los porreños Ángel y Chava Espinoza, el *Moyote* Macías y el otro *Moyote* Núñez, José Luis Moreno, Enrique Beltrán, Félix Gutiérrez, Chuy Rentería, Tavo Soto, el *Mango* Molina, Toño Alvarado, Cuco Hernández, el Popo Acevedo y muchos otros más. Al hacer mención de algunos compañeros se corre el riesgo de cometer omisiones, por lo cual ofrezco disculpas.

Saldrían aproximadamente 1,500 historias de vida muy interesantes.¹²

Entro a la escuela, está limpiísima. En los jueguitos, a la izquierda, andan mis compas, los pulsadores José Dolores Garfio, Raymundo Galán, Servando Hernández, Leobardo Chavarría, Aurelio Chávez... Hacen la escuadra perfecta en las argollas, y el Cristo también. Ahí enseguida, en el apiario, un grupo de alumnos ayuda al maestro a sacar la miel; se han puesto escafandras rústicas, hechas con sombreros y tela mosquitera, para evitar los piquetes; alguien con un artefacto echa humo a los himenópteros y estos, nerviosos, se apresuran a comer miel y se olvidan de picar.

De la casa de los maestros solteros, llamada el hotelito, salen los profesores Armando Rivera e Inocente Fernández; discuten algo sobre la forma de repartir un litro de leche que han comprado a Chava Moreno Lugo, habitante del Tajo, padre de Tere, Chacha, José Luis, Chava, Mayelo, todos normalistas rurales. La comunidad normalista se funde con la comunidad que habita el barrio del Tajo;¹³ hay una simbiosis entre ambas, pues la escuela da cobijo a los jóvenes nacidos ahí y a la vez recibe, en los tiempos de huelga y en todos los tiempos, su apoyo. Recuerdo con cariño y gratitud a algunos vecinos del Tajo: doña Licha Acosta y su esposo don Chente Moreno; doña Quica Sáenz y don Chava Moreno; doña Maclovita Rodríguez y don Esteban Gutiérrez; don Miguelito Espinoza, papá de Chito, nuestro compañero; don Rosendo Corral, papá de Marica Corral, la olímpica de básquet, y don José Beltrán, padre de nuestro compañero Humberto. Todos ellos tienen familias muy bien integradas.

¹² Otros grandes deportistas que consigna el libro de José Luis Aguayo *Escuela Normal Rural Salaires, formadora de maestros* son: Jesús Arturo Loya Alderete, Aurelio Romero, Pepe Villanueva, José Ángel Aguirre, Chuy Bañuelos, Manuel Aceves, Eugenio Rentería, José Rodríguez, Lauro Terrazas, Ernesto Villa de Arce, Herlindo Amparán, Wenceslao Lara, Everardo Grajeda, Ventura Muñoz, Octavio Beltrán, Rafael Humberto García, algunos entrenados por el promotor de educación física Roberto Rojas y otros por el promo Felipe Moreno.

¹³ El Tajo era una acequia recta y ancha que conducía agua desde la presa de *Las Camelias* hasta la normal, en donde daba un giro de 90 grados hacia el norte para terminar en los pueblos de El Porvenir y Madero. Tenía compuertas en determinados lugares que se abrían y cerraban a voluntad de los campesinos para derivar agua hacia las tierras agrícolas del norte o del sur. Del Tajo se alimentaba el estanque de la normal, pegado al cual estaba un pozo desde donde se bombeaba agua hasta nuestro emblemático tinaco que alimentaba la red hidráulica de la escuela. Se piensa que a la acequia se le puso ese nombre en honor al río Tajo, de España, dado que los fundadores de la Hacienda de Salaires eran de ascendencia española.

Cada tercer viernes, después de cena, se presentaba en el comedor un festival denominado "viernes social". Lo organizaba uno de los grupos y consistía en la presentación de números literario-musicales: canciones, poesías individuales y corales, bailables, números cómicos y fonomímicos, discursos; a él acudían, además de los maestros y los alumnos, personas de las comunidades circunvecinas.¹⁴

Algo tienen de particular las Normales Rurales, algo mágico. Quien las ideó tuvo el tino de buscarles la mejor ubicación, ahí donde la naturaleza fuera generosa con el agua y, por consecuencia, con la flora, la fauna, el oxígeno y la belleza del paisaje, como se ha dicho. Así son Saucillo, Galeana, Cañada Honda, Santa Teresa, San Marcos y el resto de estas instituciones formadoras de docentes, 29 en total, diseminadas a lo largo y ancho de la República Mexicana. El ambiente aquí es idóneo para la formación integral de los mentores, pues además de que se está en contacto directo con la naturaleza, en las noches no hay ruidos que perturben el sueño. Quien vaya de visita un día cualquiera a alguna de estas escuelas tendrá una gratisísima impresión desde el momento mismo en que llega hasta que se retira; será algo no visto ni imaginado jamás en el mundo de las escuelas externas, es decir, en aquellas en donde el alumno va por unas horas y se retira a sus casas. Aquí es una comunidad en donde el engranaje es perfecto; si alguna de sus piezas falla, altera de alguna manera el funcionamiento general de la comuna. Los intereses particulares pasan a segundo término, privilegiando los generales; por eso no hay egoísmos, corrupción, ni supremacía de unos sobre otros. Quienes crearon el modelo de las Normales Rurales deben pasar a la historia de la pedagogía como grandes educadores.¹⁵

¹⁴ Una de las dificultades para ensayar los bailables era la falta de mujeres, ya que la escuela era solo de varones. Se pedía la cooperación de las muchachas de Salaices, El Porvenir y Madero para este fin. También las maestras rurales jóvenes de las comunidades vecinas participaban en estos números artísticos.

¹⁵ Al leer el *Poema pedagógico* de Makarenko y comparar la vida de los colonos, llena de trabajo, respeto y disciplina, con la de los normalistas rurales de México, encontramos grandes similitudes. El Sistema de Normales Rurales recoge el legado de la escuela misionera del siglo xvii, así como el de la escuela rural mexicana y la teoría de la escuela socialista cardenista, pero tiene un fuerte ingrediente makarenkiano. También existen diferencias notables entre ambas instituciones: las rusas eran totalmente autosustentables y los colonos habían sido vagabundos hasta que el pedagogo ruso los recogió en las estaciones de trenes y en las calles. En las normales rurales los alumnos éramos hijos de campesinos y presentábamos una prueba de admisión para ingresar a ellas, siendo aceptados los de mayor puntaje, un

Todas las normales rurales tienen las mismas formas de organización, por lo que los alumnos de unas y otras son muy parecidos entre sí, pese a las diferencias culturales entre las regiones. El sistema de Normales Rurales es tan homogéneo que cuando conocemos a alguien de otra escuela, parece que ya lo habíamos visto. Jesús Manuel Figueroa Rodríguez de la generación 1964-1970 (Salaices-Aguilera) comenta en "Andanzas" lo siguiente: "Llegué a Mexicali el 28 de agosto de 1970 [...] fui recibido por el director de educación, el profesor Arturo Lomelí [...] cuando le dije que era egresado de Aguilera, pero que cinco años los pasé en Salaices, noté que le brillaban los ojos y se le llenaban de agua. Al erguirse – enorme y gordo como era– me pidió que le permitiera darme un abrazo, para decirme enseguida: 'Yo también soy egresado de Aguilera, de la primera generación de profesores y por aquí nunca ha venido alguien de mi querida normal'. Se emocionó mucho [...] me mandó a tomar un curso de una semana y lo más rescatable del mismo fue conocer a otras dos personas, a las que estimo sobremanera: José Santos Blanco Picón y Atanasio Cordero Ruelas, egresados ambos de la Escuela Normal Rural de San Marcos, Zac. [...] Algo en común tenemos los normalistas rurales, pues nos identificamos inmediatamente..." (Aguayo Álvarez, José Luis: *Normalistas: testimonios de la docencia*, 2009, p. 255).

En cada grupo se nombraba un jefe del mismo, además un responsable de repartir las comisiones, un representante ante la Junta de Raciones y otro ante el Comité de Honor y Justicia. Este último era un cuerpo colegiado integrado por un maestro que lo presidía y por seis alumnos, uno por grupo; su función era revisar los estados de conducta de los alumnos. Al iniciar el ciclo escolar cada alumno recibía 100 puntos, que conservaba si no infringía el Código Disciplinario, documento que enlistaba las faltas posibles y los puntos que se perdían al cometerlas. Cuando un alumno bajaba su puntuación a 59, el comité se reunía y determinaba si se le expulsaba o si se le daba una última oportunidad, a condición de que no tuviera otro reporte. Raras veces se cometieron faltas gra-

10%, aproximadamente. Nuestras instituciones eran medianamente autosustentables, producían parte de los alimentos requeridos; el faltante se compraba con la cuota para raciones que recibíamos de la SEP y que administraba un contador. En cuanto a la organización interna, ambas eran muy parecidas entre sí. En las nuestras la disciplina era rígida y los órganos de autogobierno contribuían a la buena marcha de la escuela; los maestros por sí solos jamás hubieran podido mantener el orden y la disciplina en un internado en donde interactuaban cerca de 300 púberes y adolescentes.

ves que ameritaron la expulsión definitiva: robo, homosexualismo, riña o abuso de la fuerza física.

El director, Andrés Silva Zavala –nuestro Antón Makarenko–, trabaja en la dirección, revisa informes, prepara reuniones, contesta oficios... El profe Silva es nativo de Pinos, Zacatecas, y estudió la carrera de maestro en la Normal Rural de San Marcos de su estado natal. Es tan buen maestro que puede enseñar en una sesión una poesía, como aquella que dice: “¿Te vas? Oye un instante mi súplica, viajero: cuando tras largo viaje regreses a la aldea y salgan a encontrarte tus hijos al camino, busca a mi novia...”. Antes de Silva Zavala ha sido director el profesor Roberto García Montes, excelente persona y maestro de matemáticas, originario de Valle de Allende, todo un personaje en la historia de la normal, director amable, fino en su trato, constante. Es uno de los pocos sobrevivientes de aquella planta de maestros que nos formó. A sus casi 90 años de edad reflexiona sobre las fortalezas de las normales rurales, que son muchas, pero también sobre sus debilidades.¹⁶

Algunos alumnos barren su sector con escobas hechas de jarillas traídas del río que está más allá de la hacienda. Traerlas implica gran trabajo para los dos jóvenes que van por ellas en una carreta jalada por un caballo. Son tres kilómetros. Llegan al río, cortan las jarillas, las acomodan en la carreta y se regresan. A cada alumno le dan un manojito de ellas para que haga su escoba de mano. Todas las áreas de patios y jardines se han repartido y cada uno tiene delimitado su sector, el cual debe mantener limpio. Al fi-

¹⁶ El maestro Roberto García Montes pasó más años en los internados que los propios alumnos; lo mismo sucedió con muchos otros catedráticos. Hubo quienes dejaron ahí toda su vida y procrearon ahí a sus hijos. Todavía existe la casita dentro de la normal donde nació Silvia Talamantes, maestra egresada de la Normal de Saucillo, hija del maestro Chava, por citar un ejemplo. Lelia Torres, ex alumna de Galeana, N.L., nació al otro lado del Tajo, en la casa que su padre, el maestro Lalo, construyó y que después fue de don Rosendo Corral. El maestro García Montes nos ha dicho que el Código Disciplinario era sumamente estricto por tener únicamente carácter punitivo y no considerar la recuperación de puntos. El maestro tiene razón al afirmar que no eran 100 los puntos que podíamos gastar, solo 40, y al llegar a ese límite venía la expulsión. En lo particular me parece correcto que el Código Disciplinario tuviera carácter solamente punitivo. No imagino un código de pérdida y ganancia de puntos, según las malas o buenas acciones realizadas, pues estábamos obligados a realizar las segundas. Fue un buen sistema para conservar la disciplina y la prueba es que muy pocos alumnos fueron expulsados por haber agotado sus 40 puntos. El Comité de Honor y Justicia tenía una hoja con el nombre del alumno y la numeración decreciente del 100 al 1; se iban tachando puntos a medida que se cometían las faltas, pero al llegar a 60 no se podía cometer otra. Al pie de la página se anotaba la falta cometida y los puntos perdidos, ejemplo: “Fecha. Falta a

nal de la tarea quedarán pequeños montículos de piedritas, ramas y hojas que serán recogidos enseguida por la comisión de "basura", la cual pasa con la carreta y el sufrido caballo. Después irán a tirarla allá por el rumbo de Santa Ana, no muy lejos de la escuela. Todas estas tareas que parecen sencillas se hacen con gran amor al trabajo, buscando no más recompensa que cumplir con el deber dentro de la comunidad.

El comité ejecutivo de la Sociedad de Alumnos Corazón y Acero tiene reunión; la preside el secretario general. Se avecinan problemas. Los estudiantes de la UNAM y del Poli andan inquietos y el gobierno se muestra nervioso pues se acercan los juegos mundiales. Por todos es sabido que la juventud es el alma de los pueblos, que la juventud es revolucionaria. "Desgraciados los pueblos donde la juventud es sumisa al tirano y los estudiantes no hacen temblar la tierra" (Juan Montalvo, 1832-1889, ensayista y novelista ecuatoriano).

Sigo mi andar por la escuela que me dio techo y sustento durante la pubertad y parte de la adolescencia. La orquesta ensaya. Varios jóvenes melómanos han coincidido en el tiempo y en el espacio y han formado el grupo musical: Juan Ramírez, Manuel Arias, Rubén Saláis, Joaquín Valdez, Héctor Arreola, Adolfo Meraz, Gildardo Irigoyen, Odilón Campuzano, Isaías Bañuelos, Mario Almeida, Isabel Valdez, José Inés Hernández, Isaías Cano, Francisco Posada, José Concepción Delgado... ("Que las cerezas están maduras eso lo sé, que tú eres joven y muy bonita también lo sé...").¹⁷

clase: un punto", etc. Otros normalistas consideran una grave falla que las normales rurales fueran unisexuales, en lo cual estoy de acuerdo; han dicho: "Si la vida en sociedad es normalmente mixta, pues hombres y mujeres conviven desde que nacen hasta que mueren, es una contradicción haber vivido seis años sin la presencia de muchachas, en la edad en que más se manifiestan los intereses hacia ellas". Otros han dicho: "Sin duda esos seis años de internado nos marcaron para siempre; era muy poco el contacto que teníamos con ellas y tímidamente platicábamos con las del Porve o las del Tajo...". Recuerdo que cuando cursaba segundo de secundaria, en cierta ocasión llegaron dos camiones llenos de muchachas de Saucillo que iban a unas competencias entre las tres normales: la de Saucillo, la del Estado y la de nosotros. Cuando las vimos bajar de los autobuses, casi todos salimos a escondernos a los dormitorios para observarlas desde las rendijas de las ventanas; nos parecían hermosas, bellísimas..., pero inalcanzables; nos daba mucha vergüenza ir a saludarlas, las considerábamos seres extraordinarios y cuando tuvimos que platicar con ellas, difícilmente nos salieron las palabras. Así de grande era nuestro problema para socializar. Sin embargo, había un sector de alumnos más desenvueltos: los de la orquesta, los de la banda y los políticos, que habían salido varias veces de la escuela, lo que les permitía entablar más relaciones.

La música es una de las bellas artes que más se cultiva en esta gran familia; hay orquesta, orfeón, estudiantina, tríos... De Nonoava, *tierra de músicos*, ha llegado un joven virtuoso: Juan Manuel González alias *el Nonoava*. Lo veo tocando su guitarra que ha venido cargando a través de caminos polvorientos desde Humariza, su pueblo natal. Está rodeado de compañeros, entre los que me encuentro, observando cómo quedan presas algunas cuerdas entre sus dedos de la mano izquierda y los trastes del diapasón, a la vez que rasga, con los dedos de la diestra, las seis cuerdas frente a la boca de la caja para arrancar al instrumento hermosos sonidos. Los aprendizajes sociales, como es sabido, representan el 70% del total de aprendizajes que obtenemos en la vida; ahora *Nonoava* nos enseña los tonos mayores para acompañar las canciones rancheras. Aún me veo y veo a mis compañeros trepados en un árbol frente a los establos cantando a todo pulmón: "Pavo real que eres correo, tu que vas al Real del Oro..., si te preguntan qué hago, pavo real, diles que lloro..."

Pero también veo a Nacho Cárdenas, el originario de Ocampo, Coah., entonando el canto cardenche, el blues lagunero, cántico triste, melancólico e improvisado; el Nacho Cárdenas que realizó aquel viaje a las estrellas cuando estas bajaron a Salaices, en un espectáculo único, indescriptible, impresionante; aquella madrugada del 17 de noviembre de 1966; el Nacho Cárdenas maestro a quien un alumno de primer grado le dio una gran lección cuando le dijo: "Yo aprendí a leer solo..." (testimonio de Ignacio Cárdenas Alvarado en "Un paseo por los recuerdos", José Luis Aguayo Álvarez, 2007, pp. 215).

Hablando de salaicinos, algo tienen de especial los que egresaron como maestros en los primeros años de Salaices: son sumamente educados, respetuosos y correctos... Pero también poseen esas cualidades los de las etapas intermedia y final. En todos los años la formación ha sido integral, completa. El joven maestro formado en Salaices sabe, además de enseñar, muchas

¹⁷ Años antes arrancaron notas musicales a viejos instrumentos: Chava Talamantes, Ismael Villegas, Manuel García *el Perro* (me retracto: sí había un poco de *bullying* en la escuela), Jesús Polanco, Cipriano Díaz, Viviano Puentes, Arnulfo Macías, Enrique Rascón, José Ma. Galván, Eligio Rodríguez, Roberto Maldonado, Jesús García, Pali Muñoz (que tocaba poco, pero que era el chofer y dueño de la camioneta que trasladaba a los músicos a los eventos), Alfonso Méndez Mancha, Arturo Holguín y su hermano Jacobo, Blas Macías, Fidencio Rentería, Basilides Arellanes, Chuy Garay, Abelardo y Óscar García, Alonso Durán, Ramón Antonio Aguirre, Rubén Saláis... También destacaron en la música, sin pertenecer a la orquesta: Nacho Cárdenas, Agustín Luján, Juan Manuel González, Locho Carrasco...

otras cosas, pues ha recibido enseñanza tecnológica, artística, deportiva, agropecuaria; pero, sobre todo, ha preponderado los intereses colectivos sobre los individuales, lo que lo hace solidario y sensible a los problemas de los demás.

En defensa de las últimas generaciones, Jesús Cañas, compañero de grupo, ha dicho: "Las últimas generaciones también fueron buenas, por eso cerraron Salaiques...". Lo dijo también Aguayo en *Escuela Normal Rural Salaiques, formadora de maestros*, página 158: "La Normal de Salaiques se cerró por el tipo de maestros que ahí nos formamos". En este mismo libro, Vicente Rodríguez expresa: "Creo que el sistema le tuvo miedo a su propia obra y por eso la destruyó", refiriéndose al cierre de 14 de las 29 normales rurales en agosto de 1969.

Desde que llegamos a formar parte de esta enorme familia, cada quien se ha integrado a las áreas que más le gustan: hay banderos, deportistas, músicos, políticos, bibliómanos, panaderos, cocineros, torneros, soldadores, danzantes, actores, encuadernadores, cantantes, agricultores, apicultores, ganaderos, declamadores, poetas, pintores, reporteros, y hay quien es todo lo anterior.¹⁸

La escuela es un hormiguero humano. Se percibe un ambiente muy parecido al de las colonias makarenkianas rusas de la posguerra de 1917, en donde el trabajo se repartía por destacamentos. Aquí se distribuye por comisiones rotativas: realizando actividades agropecuarias; regando parcelas y cuidando animales; aseando sectores, dormitorios, aulas, biblioteca, enfermería, corredores, sanitarios y comedor; auxiliando al panadero, a las lavanderas y a las cocineras. A Beto Salcido, el panadero poeta, le gusta que vayan a ayudarlo Manuel Valdez y otros alumnos que han dominado la técnica para hacer el pan de blanco y el de dulce.

En lavandería, los comisionados deben separar la ropa en montoncitos, uno por alumno. Antes la han lavado en enormes cilindros hechos de madera que se mueven mediante una banda conectada a un motor. En los enormes toneles se ha revuelto la ropa con el detergente y el agua y los aparatos han dado infinidad de giros. El astro rey se ha encargado de secarla. Ahora la comisión la dobla y la separa de acuerdo con el número de beca que va desde

¹⁸ Con cariño recordamos a quienes fueron pioneros en alguna actividad del internado de Salaiques: Raúl Gómez Ramírez, en la política; Chava Talamantes, mecánico; Ismael Villegas, músico; Aurelio Romero, pitcher; Pepe Villanueva, atleta; Jesús Luján, político; Nicolás Zaragoza, Sergio Cordero y Joaquín Vázquez, basquetbolistas; Liborio Castañeda, Manuel Martínez, Alberto Hinojos y Alfonso Cano, poetas...

el uno hasta el doscientos ochenta y tantos. Algunos alumnos han grabado en las prendas su número de beca con hilo o con hilaza, otros con el jugo de la semilla del aguacate. Los más modernos, con tinta indeleble.

En la cocina, en medio de gran estrépito, una comisión lava la loza de aluminio. Hay dos grandes piletas llenas de agua. Después de echar los desperdicios en tambos cortados a la mitad, los platos pasan a la primera pila, en donde son restregados con estropajo y jabón; luego van a la segunda para ser enjuagados; finalmente son colocados en los escurridores. Más tarde vendrá otra comisión y se llevará el "friegó" para dárselo a los cerdos. Aquí todo se recicla.

También en la cocina otra comisión lava el frijol (las balas, les decimos..., y a las tortillas, discos); las leguminosas no se limpian con la meticulosidad con que se hace en casa, porque aquí son decenas de kilos los que se echan en un tonel; se les agrega bastante agua, luego se revuelven con un meneador de madera para que suelten la tierrita y para que las piedras se asienten en el fondo; además, para que floten los gorgojos y poder sacarlos, aunque algunos animalillos se irán dentro de las semillas: serán frijoles rellenos. Enseguida los granos se pasan a otro medio tambó y en el primero queda una capa de piedras.

Es incesante la actividad en la escuela. Voy a los dormitorios pero no encuentro a nadie acostado o durmiendo la siesta. Mi tocayo Ramón Hernández, compañero de grupo, camina cerca del estanque y pronuncia con ímpetu la poesía "No sé por qué piensas tú, soldado, que te odio yo, si somos la misma cosa, yo, tú..." que va a interpretar en el próximo viernes social. Otros son oradores y ensayan sus piezas para el próximo certamen; son Dolores Garfio, Roberto Ruiz, Chava Almanza, José Humberto López... practican como antes lo hicieron grandes oradores, campeones nacionales: Jesús Ruiz Barraza, Bolívar Orámaz, Avelino Soto, Juan Cardona, Ramiro Acosta y otros no menos valiosos.

Paso por el pórtico y veo que un grupo de alumnos se arremolina frente al tablero de avisos; lee la lista de cartas y registrados que el cartero —un alumno que cumple esa función durante una semana— ha publicado. Alguien corre a avisar a su amigo que le ha llegado un registrado, que debe ir al correo a la hacienda. Ese registrado puede ser un sobre que contenga algo de dinero o bien una caja llena de ricas viandas, a las que llamamos *pacharelas*. En ambos casos sobran voluntarios para acompañar al feliz destinatario con la esperanza de que les toque algo de lo recibido.

No tenemos una sala de medios, llena de computadoras personales... todavía estaban muy lejos de ser inventadas. En cambio

contamos con dos centros culturales: uno con revistas y periódicos, la hemeroteca, cuyo responsable es Tacho Chávez, y otro lleno de libros, la biblioteca, con la bella presencia de Juanita Salazar. Las ventanas de la biblioteca dan a la alberca y Juanita se asoma a ver la multitud de adolescentes dándose un baño lleno de juego y alegría. El maestro Felipe Moreno insta a cada uno de los alumnos de un grupo a lanzarse del trampolín de tres metros en tres clavados diferentes. Esa es la prueba para pasar la materia de educación física. La dureza del examen nos hace recordar de nuevo, como muchas otras cosas que realizamos durante el día, el libro que es para nosotros como una Biblia: *Así se templó el acero*.

Los círculos de lectura son muchos, a veces integrados por tres o cuatro alumnos. En mi caso he tenido la suerte de encontrar a dos compañeros muy estudiosos: César Bencomo y Mario Acosta. Mayor suerte ha sido que me hayan aceptado como miembro del grupo. César es quien nos lidera; nos ha dicho que debemos leer un libro por quincena y le hemos contestado que depende del tamaño del libro, porque a veces el profe Silva nos presta unos muy grandes que requieren de más tiempo, como aquél llamado *Sinuhé, el egipcio*.

Esta tarde es de actividad: don Lalo Torres enseña a encuadernar; don Lupe Armendáriz a hacer recogedores y baldes; Zirahuén Iturbe se trepa a la antena de microondas, seguido de Erasmo Cañas, para explicarle a este último cómo ocurre el fenómeno de la transmisión de las ondas hertzianas y marcar así en el chiquillo su destino en el mundo de la física; el maestro Inocente Fernández enseña a hacer dibujos en perspectiva; don Víctor Luján instruye a varios alumnos sobre cómo inyectar a los marranos para inmunizarlos. Cuquita Mendoza atiende a uno que otro alumno "enfermo", ...pero, ¿de qué se puede enfermar alguien a esa edad? No recuerdo, en seis años de internado, que alguno de mis compañeros-hermanos o yo nos hayamos enfermado del estómago, por ejemplo. No le dábamos *chanza* a la comida de que se echara a perder; mucho antes de que eso ocurriera, ya estaba en proceso de metabolización dentro de nuestros estómagos.¹⁹

¹⁹ Cuquita Mendoza, sobreviviente del personal que laboró en Salaices, radica en el mismo pueblo de Salaices y está igualita que hace 45 años. Ella fue la enfermera de la escuela. Nos curaba de males menores (catarros, alguna descalabrada...), pero cuando la enfermedad era mayor enviaba al paciente a Valle de Allende con el famoso doctor Ochoa Caus. Cuquita nos enseñó a inyectar personas. Nos decía: "Dividan la pompi en cuatro cuadrantes y en el superior externo apliquen la inyección, no tengan miedo". Nos dio a todos una solución de agua destilada y una jeringa; después, en medio de carcajadas nerviosas, nos inyectamos unos a otros.

Al pasar por el comedor veo a varios compañeros que preparan materiales didácticos para sus prácticas y me uno a ellos. Las cartulinas y los pliegos de papel manila se extienden en las enormes mesas rectangulares. El maestro Tabares nos ha dicho que en lugar de marcadores, que son muy caros, usemos gises de colores remojados en leche para iluminar nuestros dibujos, y hemos comprobado que no se borra la tinta. Somos los practicantes de la escuela de Santa Ana, la más lejana, a diez kilómetros. Somos los de las letras F, G y H: Figueroa, Galán, Garfio, Gutiérrez, Hernández Arellanes, Hernández Ramírez y Herrera los que vamos a ese pueblito. En la mesa vecina hemos colocado materiales hechos en la carpintería: el rotacine y la ruleta, en cuya construcción nos auxilió el maestro Lalo Torres. Preparamos la "cinta cinematográfica" de la biografía de Benito Juárez desde que anda cuidando borregas en su natal Guelatao hasta que avanza al norte como presidente, al frente de la Patria peregrina, para dejar escondido el Archivo de la Nación en la Cueva del Tabaco, cerca de El Gatuño, en Matamoros, Coah., resguardado por los héroes laguneros. Para llevar a cabo uno de los cambios de actividad que tanto nos recomienda Tabares, otro practicante prepara la "cinta" de *Los tres chinitos*.

Nos esmeramos en hacer un plan de trabajo de calidad que contenga los pasos lógicos del proceso de enseñar: motivación, desarrollo y evaluación. No olvidamos las seis preguntas básicas que todo maestro debe hacerse al planear su clase: ¿qué enseñar?, ¿cómo enseñar?, ¿para qué enseñar?, ¿dónde enseñar?, ¿con qué enseñar?, ¿cuándo enseñar?

Todo lo anterior será revisado cuidadosamente esta noche, en la hora de estudio, por el maestro de técnica de la enseñanza, Rogelio Tabares Mercado.²⁰ Mañana, en punto de las seis de la mañana, saldremos presurosos a Santa Ana de Abajo; llevaremos los cuadernos de preparación, las fichas de evaluación que llenarán los maestros de grupo, el material didáctico y el "lonche": dos panes rellenos de huevo con frijoles para cada quien, una naranja y una botella con café con leche tapada con un olote.²¹

²⁰ Rogelio Tabares Mercado, originario de Santa María, López, Chih., egresó de Salaiques en 1960. Había trabajado en Norogachi y en otros lugares de la llanura, entre ellos la primaria de Salaiques. Llegó a la normal como catedrático en 1968, pero trabajó apenas un año y meses, suficientes para dejar una gran huella de su paso como formador de docentes. Por la defensa que hizo de la normal, en 1969, fue cesado. Después fue reinstalado en la Escuela Normal de El Quinto, Son.

²¹ Los miércoles de prácticas son inolvidables. A la hora en que la banda tocaba levante preparábamos materiales, íbamos a la cocina por el lonche y

Son las cinco y media de la tarde y muchos alumnos corren en la pista y en los barbechos o juegan básquet o voli; lo hacen para sudar; es la única manera de enfrentar el agua fría de las regaderas, que sube helada desde el pozo hasta el majestuoso tinaco y baja aún más helada, pero hay que bañarse antes de ir a cenar. Nada de shampoos ni acondicionadores, simplemente jabón Palmolive o Colgate, del que sea... amarillo si no hay más. Todo lo que hacemos en el internado nos recuerda el libro de Ostrovski, recién leído: *Así se templó el acero*.

La cena. Por fin, a las siete en punto, el corneta de órdenes toca meseros y nuestras glándulas salivales comienzan a secretar abundante líquido en la cavidad bucal. Cada mesa es para ocho alumnos. El mesero coloca ocho platos, otras tantas tazas y cucharas, luego los frijolitos y el atole, el pan de blanco y el de dulce. Ordenadamente entramos al comedor. Alguien por ahí trae una salsa Búfalo o un chilito de amor (de-amor-didas: uno jalapeño) y todos piden que les convide. Mientras tanto, en el *mezzanine* del comedor un compañero hace gala de sus cualidades como locutor: pone música, la dedica, improvisa –con otro compañero– diálogos entre Kalimán y su amigo el pequeño Solín, anima la cena; él es el querido *Chalú* Solís Milán, el que siempre va al frente del grupo artístico-cultural a la radioemisora de Parral a presentar los programas.

caminábamos hacia el este por un camino para carros de mulas. Llegábamos a Santa Ana unos minutos antes del toque de entrada. Saludábamos a los maestros y entrábamos a los grupos; de inmediato sentíamos la aceptación de los menores, quienes no dejaban de ver lo que cargábamos. A medio día nos íbamos a la presa a comer y a descansar. La tarde la dedicábamos a hacer deporte con los niños o a elaborar trabajos manuales. A las cinco de la tarde se daba salida general y nos íbamos corriendo hasta la escuela: idiez kilómetros! Llegábamos sudando, derecho a las regaderas. Luego la cena, la hora de estudio y a dormir plácidamente. Las escuelas en donde se realizaban las prácticas docentes eran de organización incompleta y pertenecían a los pueblos de El Porvenir, Francisco I. Madero, Troya, El Cairo, Santa Ana de Abajo, Molina, La Porreña, Rancho Blanco, todos del municipio de López, Chih. También los miércoles, en otro semestre, hicimos labor social. Parte de las casas del pueblo La Porreña habían sido inundadas en una creciente del río. Dirigidos por el maestro Tabares ayudamos a los campesinos a hacer adobes, batir zoquete para pegarlos, levantar las paredes de las nuevas casas en un terreno más alto. Se requerían también letrinas y el profe nos puso a hacer hoyos y a taparlos con planchas de concreto armado. Él nos enseñó a armar la varilla, a enjarrar las paredes... Todos estos aprendizajes fueron significativos, pues nos han acompañado durante toda la vida. Muchos de nosotros hemos construido parcial o totalmente nuestras casas.

A "la capital del mundo" van siempre *Chalú* y Rogelio Jáquez como conductores, el primero del programa radiofónico y el segundo del vehículo; es Jáquez el único alumno al que Zirahuén le suelta el carro. Además van cantantes, declamadores y oradores que harán llegar cultura a los hogares de las ciudades que forman el triángulo aurífero y argentífero: Santa Bárbara, San Francisco del Oro y Parral, además de otros pueblos aledaños como Dorado, Estación Adela, Valle de Allende, Talamantes, Pueblito de Allende, San Juan de Allende, Rancho Blanco, La Porreña, Salaices, El Porvenir, Madero, Santa Ana, Villa Coronado, Villa Matamoros; otros pueblos del septentrión duranguense también los escucharán.

Se acaba la cena. Son las ocho y el corneta toca hora de estudio. Cada quien toma sus cuadernos y libros y se va a la biblioteca o al comedor. De repente el comedor ha sufrido otra metamorfosis y se ha convertido en sala de estudio. Este salón es el corazón de la escuela: ahí se come, se sesiona, se estudia, se presencia el festival o el concurso, se baila, se despide la generación de nuevos maestros... es el centro de la escuela. El comedor ha sido testigo del canto de nuestro glorioso Himno Nacional, pero también del canto a la UIE (Unión Internacional de Estudiantes):

Nuestra canción cubre al mundo en su vuelo,
los estudiantes la mano se dan;
porque el sol claro y el límpido cielo,
humo de incendios no cubran jamás.

La firme fe, la voluntad, la fortaleza de nuestra amistad,
no hay bombas que puedan vencer,
noble y justa es nuestra causa por la paz;
pleno de luz y de amistad,
une el camino a la felicidad.

Nuestra canción se formó en los combates,
la tierra en llamas no cabe olvidar;
en pie estudiantes para el gran examen,
con nuestra lucha salvemos la paz...

La firme fe...

En el trabajo la lucha aprendemos,
nuestra es la ciencia que tiende a la paz,
ciencia creadora que sirve a los pueblos;
fuente de dicha y de bienestar.

La firme fe...

Los himnos fueron cantados por los pioneros de la escuela como Chava Talamantes Alarcón, Raúl Gómez Ramírez, José María Romero, Abdón González, Pepe Villanueva Acosta...²² por los que siguieron en esa etapa revolucionaria de nuestra escuela, coincidente con la caída de Batista en Cuba²³ y por los que vinieron después, los últimos alumnos, los que vivieron –los que vivimos– el traumático cierre de la escuela...²⁴ Los cantamos con brío, como los cantan hoy los alumnos de Ayotzinapa que lloran a sus dos compañeros y que claman justicia, o los de Tiripetío, o los de San Marcos, o las de Saucillo, o los de cualquier normal rural cuyas dietas alimenticias siguen siendo inferiores a las que reciben los caballos del ejército.

La hora de estudio está en pleno apogeo. Pasa el profe Rogelio Tabares por los lugares de estudio. Lleva la lista del grupo al que pertenezco (5o. de normal) en la mano, acredita asistencias y muy pocas –o ninguna– inasistencias. La falta a la hora de estudio se castiga con la pérdida de un punto en conducta. El alumno de sexto grado que observe la mejor conducta y el mejor promedio será quien acompañe a la delegación a las Jornadas Deportivas y Culturales a celebrarse en alguna de las 29 normales rurales, como alumno ejemplar (o “niño bueno”, como les decíamos). Miguel Quiñones, Álvaro Holguín y Benjamín Cervantes disputaron este honoroso lugar en 1963; el ganador fue Benjamín, según testimonio de Alvarito, debido a que iba además en algunas pruebas deportivas.

Durante la hora de estudio cada alumno avanza en la lectura de algún libro o termina una tarea escolar. Cuando concluye, todo mundo se va a su dormitorio; son las nueve, hora de prepararse para dormir. Nada de pijamas ni pantuflas ni cosas de esas elegantes pequeñoburguesas. Cada quien se pone lo que tiene para pasar la noche. Nada de pastillitas para dormir ni tes relajantes, todo mundo está relajado después de haber cumplido una jornada más de trabajo. Charlas animadas en los dormitorios. Repaso de lo hecho durante el día, risas, carcajadas... ¡Es la juventud!

Diez de la noche. La señal: tres apagones seguidos que da don Paz desde la planta de luz. Todos a las camas. El profe Tabares pasa lista. El corneta de órdenes toca silencio. Antes de que acabe esta diana sedante, todos dormirán.

²² Todos los nombres de estos compañeros se han anotado en el anexo al final de este trabajo.

²³ Los que situamos en la etapa intermedia de Salaices, también en el anexo al final.

²⁴ Ver anexo al final los pertenecientes a las últimas generaciones salaicinas.

Me alejo de mi escuela en donde todos duermen. El episodio triste de Tlatelolco está cerca...; nuestro paso, desnudos, por el río Florido crecido, para llegar a la plaza de Jiménez a manifestarnos, también.²⁵

Colofón

Quienes tuvimos la fortuna de estudiar en alguna de estas normales podemos afirmar que el mapa curricular era completísimo.²⁶ Pero este tipo de escuelas seguramente no respondían a los intereses de la clase dominante y en 1969 recibieron un golpe mortal al ser clausuradas la mitad de ellas. Quienes cursábamos el ciclo profesional fuimos transferidos a la escuela hermana José Guadalupe Aguilera en Santa Lucía, Dgo., donde terminamos la carrera.²⁷

²⁵ En el movimiento estudiantil de 1968 tuvimos una modesta participación y nuestra zona de influencia fue la región sur del estado, entre Jiménez y Parral. En cierta ocasión íbamos a realizar una manifestación en Jiménez, pero los soldados impidieron nuestro paso por el puente del ferrocarril, habilitado para tránsito de carros, pues el de la carretera se había caído como consecuencia de la creciente del río Florido. Nos fuimos río arriba y lo cruzamos por un lugar en donde el cauce se ensanchaba y la profundidad era menor. La ropa y los instrumentos de la banda los llevábamos en lo alto de los brazos. Entramos a la ciudad con la banda al frente, hasta llegar a la plaza, en donde se pronunciaron discursos en repudio de la masacre de Tlatelolco el 2 de octubre anterior. Yo cursaba el grado quinto de normal.

²⁶ PLAN DE ESTUDIOS EN LOS AÑOS 1964-1970. Dirección General de Educación Normal. Departamento Técnico de Escuelas Normales Rurales: SECUNDARIA. PRIMER AÑO: español, matemáticas, biología, geografía física y humana, historia universal, inglés, educación cívica, educación artística, tecnologías, educación física, actividades agropecuarias e industrias rurales. SEGUNDO AÑO: español, matemáticas, biología, geografía de México, historia de México, inglés, educación cívica, educación artística, tecnologías, educación física, actividades agropecuarias e industrias rurales. TERCER AÑO: español, matemáticas, física, química, educación cívica, inglés, historia contemporánea, educación cívica, tecnologías, educación física, actividades agropecuarias e industrias rurales. CICLO PROFESIONAL. PRIMER AÑO: problemas económicos y sociales de México, lógica, español, antropología social y cultural, ética, psicología general, taller de laboratorio, economía doméstica, prácticas agropecuarias, actividades artísticas, educación física, observación escolar. SEGUNDO AÑO: didáctica general, psicología de la educación, matemáticas, ciencia de la educación, educación para la salud, ciencias naturales, taller de actividades agropecuarias, técnica de la enseñanza, prácticas escolares, taller de actividades artísticas, educación física. TERCER GRADO: historia general de la educación, conocimiento del educando, psicotécnica pedagógica, historia de la cultura, historia de la educación en México, legisla-

Anexo

Fueron pioneros de Salaiques: *Generación 42*: Arturo Herrera, Manuel Loya, Emma Modesto, Consuelo Núñez, Diego Anaya, Raúl Gómez. *Generación 43*: Natividad Aragonés, Manuel Bustillos, Manuel Díaz, Silviano Durán, Rosario Echeverría, Pedro Estrada, José Inés González, Baldomero González, José Hernández, Elpidio Holguín, Carlos Isimoto, Daniel López, Juan Maldonado, Roberto Maldonado, Efrén Martínez, David Monifacio, Alfredo Muñoz, Antonio Pando, Antonio Pérez, Encarnación Piñón, Ignacio Puentes, Fernando Reza, Isabel Rocha, Eligio Rodríguez, Mario Rodríguez, Rigoberto Rodríguez, Ángel Sandoval, Salvador Talaman-tes, Alberto Valverde. *Generación 44*: Gustavo Acosta, Jesús Alarcón, Bienvenido Barraza, Manuel Burciaga, Eugenio Burgos, Salatiel Castañeda, Roberto Castillo, Victoriano Chacón, Alfonso Gamboa, Manuel Gándara, Baudelio Guerra, José Hernández, Gabriel Holguín, Eduviges Lozano, Mariano Maldonado, José Fco. Morales, Alfredo Moreno, Ramón Ostos, Perfecto Parra, Enrique Rascón, Salvador Ruiz, Aureliano Sáenz, Germán Servín, Juan Terrazas, Rafael Valezquillo, Ismael Villegas. *Generación 45*: Rosa Barrera, Josefa Ramos, Jesús Alarcón, Roberto Castillo, Gustavo Domínguez, Silvano Durán, Valentín Gaspar, José Mata, Ramón Parra, José Ma. Romero, Conrado Terrazas. *Generación 48* (primera generación de seis años): Cristóbal Loya, Antonio Maldonado, Manuel Maldonado, Eleuterio Pérez, Viviano Puente, Aurelio Romero, Eduardo Sandoval, Liberato Segovia, José Villanueva. *Generación 52* (la de las bodas de plata de la escuela): Ramón Arreola, Julio Durán, Alfonso Maldonado, Pedro Cardoza, Atanasio Castillo, José García, David Muñoz, Lino Posada, Armando Ríos, Mauro Valenzuela. *Generación 53*: Ricardo Gómez Baca, Jesús Luján, Antelmo Arellanes, Antonio Bugarín, Valente Chávez, Ricardo Lucero, Francisco Madrigal, José Rodríguez, Carlos Salazar, Óscar Tabares. *Generación 54*: Darío Payán, Nicolás Zaragoza, Lorenzo Ávila, Samuel Candela, Raúl Cuéllar, Horacio Cháirez, Juan Antonio Emiliano, Arturo García, Ricardo González, Salvador Maldonado, Tito

ción, organización y administración escolar, psicología de la educación, taller de actividades agropecuarias, técnica de la enseñanza, prácticas escolares, taller de actividades artísticas, educación física aplicada a la escuela primaria.

²⁷ La SEP hizo pares de normales para dejar una como normal y otra como secundaria. Ejemplo: El Quinto y Jalisco, Saucillo y Galeana, Santa Teresa y San Marcos, Salaiques y Aguilera, etcétera.

Meléndez, Manuel A. Terrazas, Antonio Vera. *Generación 55*: Jerónimo Cardona, Francisco Ruiz, Joaquín Vázquez, Basildes Arellanes, Othón Arellanes, Liborio Arellanes, Manuel Arrieta, Horacio Caballero, Herlindo Calderón, Alberto García, Ranulfo Mendoza, José Ángel Moreno, Rosalío Ochoa, Gustavo Payán, Francisco Vázquez, Manuel Villegas, Salvador Villegas. *Generación 56*: Laurentino Antonio, Liborio Castañeda, Manuel Martínez, Víctor M. Acosta, Alfonso Bailón, Apolonio Calderón, Raúl Campos, Guilibaldo Cavazos, José Cepeda, Alfonso Delgado, Jesús Gallardo, Jesús Garay, Daniel Gallardo, Froilán González, Helio Ruelas, Pedro Santiago, Abel Solorio. *Generación 57*: José A. Aguirre, Amador Caballero, Sergio Cordero, Elzar Holguín, Justino López, Sigifredo Quintana, Eugenio Rentería, Francisco Salazar, Marcelo Cepeda, Isidro Franco, Saturnino Gallardo, Jesús García, J. Manuel Hernández, Adalberto Legarreta, Francisco Martínez, Blas Macías, Rodolfo Martínez, Antonio Meléndez, Jesús Molina, Alfredo Moreno, Carlos Morales, Eulogio Santillán, José Velázquez. Algunas listas fueron tomadas de la exposición itinerante "Salaices Vive", montada por la Profa. Teresa Valenzuela López en 2011. Otras corresponden a los libros de José Luis Aguayo y otras más a archivos personales. Son listados de alumnos iniciales, la mayoría. Algunos no egresaron de Salaices por cambio de escuela, cambio al Plan Chihuahua, etcétera. Faltan listas completas de algunas generaciones; otras están incompletas. En 2006, algunos ex alumnos de Salaices estuvimos revisando parte de los archivos de la Normal de Salaices que se encontraban en poder de los SEECH. Eran varias cajas destartadas, arrumbadas en las oficinas. No nos permitieron sacarlas, solo revisarlas ahí, en la sala de juntas. El archivo de Salaices, al cierre de la escuela, fue llevado a la Normal de Aguilera, siguiendo la ruta de las últimas generaciones con un porcentaje de formación salaicino; tal vez Aguilera envió a SEECH el archivo; ahora no sabemos dónde se encuentra.

Etapas intermedia de Salaices. *Generación 58*: Humberto Caballero, Narciso Carrillo, Dagoberto González, Alonso Grajeda, Arturo Holguín, Ricardo Muñoz, Rafael Reyes, Oscar Villegas, Francisco Alvarado, Homero Armendáriz, René Armendáriz, Manuel Gallardo, Santos Gutiérrez, Alfonso Maldonado P., Blas Molina, Santos Muñoz, Jesús M. Olivas, Ramón Olivas, Fidencio Rentería. *Generación 59*: Manuel Aceves, Jesús Bañuelos, Efrén Cota, Rubén Domínguez, Roberto Meléndez, Andrés Rentería, Apolinar Robledo, Felipe Aguirre, Francisco Aguilar, J. Dolores Aranda, José Á. Avitia, Enrique Contreras, Héctor Contreras, Tomás Cota, Epifanio Corral, Onorio Chaparro, Luis Durán, José Durán, Leopoldo Espar-

za, Manuel Flores, Elpidio González, Martín López, Federico López, Francisco Medina, Manuel Mendoza, Pilar Morales, Arnoldo Moreno, Alfredo Ontiveros, Silvestre Pacheco, Elfidio Parra, Rosario Ponce, Roberto Pérez, Luis Solís. *Generación 60*: Herlindo Amparán, Ricardo Arreola, Estanislao Caballero, Ángel Espinoza, Salvador Espinoza, Osvaldo García, José Gpe. Gutiérrez, Ismael Landeros, Pablo López, Guerrero Luján, Rafael Marín, Erio Modesto, Tito Ruiz, Eliud Valdez, Rogelio Tabares, Ernesto Villa de Arce, Lauro Terrazas, Rubén Bustillos, José Calderón, Francisco González, Manuel Macías, Heberto Meléndez, Arnulfo Mendoza, José Luis Olvera, Macario Rodríguez, Azael Ruiz, Rafael Ruiz, Fidel Salcido, Rafael Sánchez, Sergio Tabares, Paulino Valdez. *Generación 61*: Arnulfo Barragán, Osvaldo Barragán, Abelardo García, Héctor Gutiérrez R., Arnoldo Iglesias, Miguel Miramontes, Manuel Piña, Andrés Silva S., Mario Tarango, Amador Terrazas, José Viezcas, Octavio Acosta, Enrique Almaraz, Amado Ávalos, Rubén Ávila, Víctor Berumen, Antonio Carrasco, Luis Durán, Alonso Durán, Bonifacio Gómez, José González, J. Fco. González, Abelardo González, Fernando Grajeda, Gabino Hernández, Ismael Holguín, Artemio Iglesias, Agapito Lechuga, Trinidad Loera, Heriberto López, Ramiro López, Juan M. Martínez, Héctor Montana, Arnoldo Muñoz, Horacio Olivas, Salvador Ramírez, Mario Reyes, Elías Rivera, José C. Sáenz, Albino Salcido, Ernesto Terrazas, José Urbina, Adolfo Martínez. *Generación 62*: José Gpe. Cortina, Óscar García, Juan Guardiola, Lázaro Hinostrero, Pedro Martínez, Cecilio Meléndez, J. Isabel Rivera, Antonio Valtierra, Ismael Aceves, Cesáreo Acosta, Esteban Chavarria, Carlos Chávez, Juventino Gallegos, Anselmo García, J. Refugio Gómez, Arnoldo González, Abelardo González, Antonio Gutiérrez, Santos G. Valdez, Joaquín Herrera, Jesús Luna, Horacio Marta, Ventura Martínez, Alfredo Medina, Humberto Moreno, José Ramírez, Francisco Rosales, Faustino Rosas, Arturo Salazar, Francisco Sánchez, Guillermo Uranga, Eulalio Velázquez. *Generación 63*: Pedro Rentería, Guillermo Benavides, Jorge González, Juan Gutiérrez, Alberto O. Hinojos, Tomás Huichín, Abelardo López, Ramón Luna, Alfredo Varela, Juan Valenzuela, Juan Mendoza, Manuel Moncada, Margarito Morales, Enrique Prieto, Cipriano Rangel, Vicente Rodríguez Q., Rodolfo Rojas, Guillermo González, Jaime Ruiz, Octavio Ruiz, Ramón Valdez, Benjamín Cervantes, Agustín Cíntora, Policarpo Cortés, Roberto Elizarrarás, Víctor García, Juan García, Mario Guerra, Evelio González, Javier Espadas, Marcelo Esparza, Javier Flores, Francisco Gallardo, Gilberto Gaona, Gilberto Giner, Jesús Polanco, Miguel Quiñones, Álvaro Holguín, Humberto Luna, Héctor Elías Vélez, Menalio Villa-

nueva, Guadalupe Armendáriz, José Luis Barrio, Marcelino Martínez, Pedro Medina. *Generación 64*: Ramón Aguirre, Refugio Camacho, Euro Chávez, Cipriano Díaz, Jacobo Holguín, Angel Muñoz, Pablo Muñoz, Abel Quiñones, Rubén Saláis, Ramón Salazar, Juan C. Sandoval, José Luis Ulate, Armando Acosta, Alfonso Amparán, José Arellano, Miguel Alcalá, Carlos Ávalos, Évert Carmona, Tomás Chavarría, Manuel Escobar, J. Jesús García, Teodoro Hernández, José Guadalupe Luján, Saúl Marín, Juan Mendoza, Filiberto Ontiveros, Francisco Orozco, Dolores A. Ortega, Jesús M. Pérez, Luis Portillo, Vicente Rodríguez G., Óscar Rodríguez, Octavio Rubio, Benito Santillanes, Óscar Urita, Roberto Valdez, Catarino Vargas. *Generación 65*: Mario Almeida, Heriberto Álvarez, Efrén Arellano, Juan Cardona, Carlos Corral, Mario Fierro, J. Refugio Larrazolo, Wenceslao Lara, Ezequiel Merino, Saúl Moreno Marrufo, Joaquín Puentes, Carlos Ruiz, Manuel Valdez, Carlos Acosta, Pedro Arrieta, Natividad Ávalos, Alejandro Carrillo, Heriberto Caro, Raúl Corral, Alberto Corral, Santiago Cuéllar, Jesús Alfredo Chávez, Armando Fierro, José M. García, Hermenegildo Hernández, Manuel Hernández, Óscar Holguín, Apolonio Licerio, Arturo Marín, Reynaldo Marín, Eduardo Meléndez, José Rito Mireles, Efrén Narváez, Leoncio Ortiz, Alejandro Osuna, Arturo Pedroza, José Peña, Juan Posada, Ricardo Ramírez, Ramón Ramírez, Andrés Rodríguez, Alberto Rubio, Víctor M. Salazar, Óscar Salazar, Álvaro Valenzuela, Juan Vázquez, Cervaldo Vega.

Pertenecientes a las últimas generaciones salaicinas. *Generación 66*: Guerrero Alderete, Antonio Alvarado, Marcelo Amaro, Manuel Arias, Héctor Arreola, Enrique Beltrán, Alfonso Cano, Francisco Cázares, Dolores Contreras, Ezequiel de Luna, Salvador Díaz Casas, Jorge Gallardo, Enrique Gallegos, Félix Gutiérrez, Héctor Gutiérrez Jurado (nota: hubo tres Héctor Gutiérrez, este es el segundo), Antonio Holguín, Gildardo Irigoyen, Pedro Mariscal, Jesús Martínez, José Martínez, Rubén Núñez, Manuel Olivas, José Rubio, Jesús Ruiz, Ignacio Ruiz, José de la Luz Solís, Alberto Valdez, Efraín Vega, Arturo A. Valladares, Gabriel Barajas, Florentino Beltrán, Pablo Bustillos, Luis Caro, Manuel Gallardo, Rodolfo Gómez, Santiago J. Ibarra, Manuel Ibarra, Julio López, Pedro Luna, Jesús Márquez, Antonio Martínez, J. Jesús Martínez, Gilberto Martínez, Melquiades Mascorro, Juan Montejano, Francisco Moreno, Lázaro Yáñez, Raúl Ontiveros, Baltazar Padilla, Epifanio Palacios, Héctor Palacios, Jesús Quezada, Julio Ramírez, Benjamín Ronquillo, Leonel Silva. *Generación 67*: José Luis Aguayo, Gilberto Balderrama, Isaías Bañuelos, Ignacio Cárdenas, Elio Chávez, Raúl Delgado, Martín Flores, Maximino González, Everardo Grajeda,

Manuel Guardado, Francisco Molina, Efraín Morales, Abelardo Orozco, Salvador Orozco, Amador Pichardo, Jesús Rentería, Luis Rentería, Lamberto Santillán, Gustavo Soto, Pedro Tarín, Héctor Vega, Jorge Zaragoza, Silverio Aceves, José Luis Bejarano, Lázaro Calleros, Gregorio Cárdenas, Ramón Contreras, José Antonio Dorado, Ramiro Duarte, Julio Durán, Héctor Flores, J. Refugio Hernández, Alberto López, Inocente Pérez, Elier Piña, Alberto Quijano, Edmundo Ramírez, Macario Rivera, Elías Erasmo Ruiz, Othón Salcedo, Rafael Solís, José Torres, Francisco Javier Velázquez. *Generación 68*: Fidencio Perea, Ramiro Acosta, Fausto Sánchez, Juan Francisco Rocha, Carlos Amador, Enrique Araujo, Octavio Beltrán, Héctor Bernal, Oscar Caballero, Epitacio Chávez, José de la Luz Soltero, Tomás Delgado, Concepción Delgado, Enrique Díaz, Victorino Espinoza, Inocente Fernández, Julio Palacios, Alberto García, Miguel A. García, Ventura Muñoz, Jesús J. Olveda, Refugio Orozco, Armando García, Octavio González, Rogelio Jáquez, Jesús Jurado, José Jurado, Francisco Leyva, Marcos Morales, José M. Acosta, Mario Aguilera, Urbano Amparán, Encarnación Ávila, Julián Cano, Isaías Cano, José Paz Chávez, Gonzalo Duarte, Heliosóforo Franco, Carlos García, J. Isabel Medrano, Martín Montelongo, Jesús Ramón Ontiveros, Héctor Pérez, Óscar Quintana, Máximo Rodríguez, Jesús Silos, Marcelino Soto, Margarito Valenzuela, J. Javier Viezca. *Generación 69*, la última 100% salaicina: Héctor Acevedo, Baltazar Ávalos, Alonso Almanza, Alberto Alvarado, Emigdio Anaya, Gabino Armendáriz, Carlos Barajas, César Bencomo, Alonso Chaparro, Joel Estrada, Isidro Franco, Héctor Gutiérrez M. (el tercero), Blas Hernández, Raymundo Hinojos, Javier Licón, Pedro Loya, Agustín Luján, Guadalupe Martínez, Armando Mendoza, Juan J. Miramontes, Vicente Monreal, Alejo Montoya, Fernando Moreno, Saúl Moreno, Héctor Muela, Sergio Núñez, Juan Ramírez, Jorge Reyes, Ramiro Reyes, Abelardo Román, Armando Rubio, Francisco Soto, Ignacio Tarín, José Luis Téllez, Onésimo Valdiviezo, Heriberto Villanueva, Abraham Villarreal, Rodolfo Acosta, Ramón Acosta, Mario Beltrán, Luis Humberto Beltrán, Gabino Campos, Ramiro Gutiérrez, Hipólito Gutiérrez, Luis Hernández, Francisco Luján, Amado Molina, Antonio Moreno, Edgar René Sáenz, Joaquín Salazar, Mario Sánchez, Ricardo Sifuentes. *Generación 1970*, cinco años en Salaiques y uno en Aguilera: Mario Acosta, Santos Calderón, Odilón Campuzano, Jesús Cañas, Fernando Compeán, César Cháirez, Leobardo Chavarría, Aurelio Chávez, Federico Chávez, Manuel Figueroa, Raymundo Galán, Rafael Humberto García, Juan Manuel González, Juan Mendoza, Dolores Garfio, Ramón Gutiérrez, Ramón Hernández, José Inés Hernández, Servando

Hernández, José Jiménez, Cuauhtémoc Herrera, Melchor Ituarte, Lauro A. Martos, Carlos Muza, Chava Palma, Martín Parga, Cosme Rodríguez, Humberto Rodríguez, José Antonio Sánchez, Marcelo Sosa, Miguel Vázquez. *Generación 1971*, cuatro años en Salaiques, dos en Aguilera: Javier Beltrán, Randolfo Bencomo, Rosendo Espinoza, Óscar A. García, Javier Gardea, Tomás Hernández, Jorge L. Herrera, Rubén Lara, Isidro Lozano, Adolfo Meraz, Alonso Molina, Octavio Luján, Arcadio Maldonado, Librado Núñez, Wilbert Peniche, Refugio Carrera, Ismael Moreno, Lorenzo Márquez, Bertín Martínez, Fernando Montoya, Benito Montoya, Raúl Núñez, Gilberto Ponce, Francisco Posada, Teodoro Quezada (maestro nonato, falleció en la escuela), Miguel A. Rodríguez, Francisco Rodríguez, Arturo Rubio, José Francisco Ruiz, Antonio Rábago, Hilario Aguirre, Ricardo Barrón. *Generación 1973* (tres años en Salaiques, cuatro en Aguilera; no hubo generación 1972 porque se aumentó un año a la carrera): Esteban Ahumada, Salvador Almanza, Rafael Amaro, Juan Fco. Amavizca, Óscar Arrieta, Ismael Ávalos, Isabel Barrón, Humberto Beltrán, Eugenio Campuzano, Margarito Cardona, Eulogio Carrasco, Rosendo Cardoza, Leopoldo Domínguez, Eustacio Fernández, José Grijalva, Cipriano Leyva, Natividad Flores, Heberto Garfio, Arturo González Kuehne, José Humberto López, Eloy Lozano, Genaro Márquez, Arturo Orona, Guadalupe Pineda, Víctor M. Posada, Fructuoso Ramos, Francisco Montes, Cruz Alfonso Morán, Jaime Ojinaga, Reyes Ruiz, Othón Palma, Manuel Armin Segovia, Joaquín Valdez, J. Isabel Valdez. *Generación 1974* (dos años en Salaiques, cinco en Aguilera): Lorenzo Castillo Gaspar, Cosme Damián Delgado, Manuel López Zubiate, Leonardo Medrano, Agustín Arévalo, J. José Arévalo, Isidro Carbajal, Ismael Chávez, Miguel Á. Espino, Francisco J. Guerrero, José Á. Mendoza, Jesús Meraz, Gregorio Palma, J. Gregorio Rivas, Emiliano Rubio, Baltazar Téllez. *Generación 1975* (un año en Salaiques y seis en otras normales): Benjamín Arreola, Moisés Camacho, Blas Campuzano, Alberto Carrillo, Gustavo Garfio, Carlos Majalca, Ignacio Majalca, Cuauhtémoc Martínez, Adolfo Montoya, Cosme Damián Téllez, Leonel Valverde.